



# EL TOREO

SE PUBLICA TODOS LOS LUNES

## SE SUSCRIBE

En las principales librerías de España, ó dirigiéndose directamente al Administrador de este periódico, calle del Espíritu Santo, 13.—Madrid.  
Teléfono núm. 1.018.

## PRECIOS DE SUSCRIPCION (NO S ADMITEN LIBRANZAS DE PRENSA)

MADRID Y PROVINCIAS.	EXTRANJERO.	ULTRAMAR.
Trimestre..... 2 pesetas.	Trimestre..... 5 francos.	Trimestre..... 1 pesos.
Un año..... 8 »	Un año..... 15 »	Año..... 8 »

## NÚMEROS ATRASADOS

Del año corriente, cualquiera que sea su fecha. 25 cénta.  
De años anteriores..... 50 »

Teléfono núm. 1.018.

AÑO XVII.

Madrid.—Lunes 10 de Noviembre de 1890.

NÚM. 863.

## SIN IMPORTANCIA.

La cuestión surgida entre la empresa de la Plaza de Madrid y el espada Rafael Molina (*Lagartijo*), viene siendo, á falta de otros asuntos de discusión, motivo bastante para que á los aficionados preocupen las consecuencias que pueden acarrear á la afición taurina madrileña el resultado que tengan las disensiones entre empresa y matador.

Y, hablando con sinceridad, no hallamos fundamento para que tal cosa pueda preocupar á nadie, absolutamente á nadie, más que á los interesados en el litigio.

Porque la razón es obvia. Como la cuestión que se ventila entre uno y otra es el pago de maravédises, y ningún aficionado ha de pagar ó recibir nada de la cantidad origen del conflicto, creemos que esta es una cuestión puramente particular que en nada debe preocupar á la afición.

Algunos suponen, y de ahí que la cuestión particular haya dado motivo á discusión pública, que dado el estado actual de relaciones entre la empresa y *Lagartijo*, éste no aceptará, caso de que se le propusiera, ningún compromiso con la empresa de esta Plaza para torear en la temporada del año próximo.

Pero nosotros creemos que si ese es el conflicto que puede surgir de la cuestión habida entre *Lagartijo* y la empresa, nos parece que ésta viene obrando ya sometida al plan que tiene en cartera para el año próximo, y en el cual, hubiera ó no surgido la actual cuestión, el espada *Lagartijo* no

había de figurar en la combinación de matadores.

¿Es que la empresa ha formado ese plan que dicen tiene en cartera, sabiendo oficiosamente que *Lagartijo* no aceptaría sus proposiciones, ó es que esta, teniendo en cuenta las pocas utilidades que ha llevado á su gabela en el presente año el nombre de *Lagartijo* en el cartel, pensó suprimir de la combinación próxima al maestro cordobés?

No sabemos cuál de las dos entidades haya pensado antes prescindir la una de la otra, pero sea cualquiera de ellas la que haya tomado la iniciativa, no somos ni podemos ser tan pesimistas que vayamos á hacer coro á los que suponen que la falta de un torero en esta plaza pueda matar por ese sólo hecho la afición taurina madrileña.

Nosotros creemos completamente lo contrario.

Dado el estado actual de la afición en la corte, esta empresa y la que le sustituya, necesitan pensar que la reforma más importante que hay que hacer en este circo es rebajar notablemente los precios de las localidades.

Esta reforma necesariamente obliga á hacer otras muchas, y de ahí que no pueda contratar toreros cuya nómina por su sola cuadrilla ascienda á 22.500 reales, aparte las regalías, y con libertad de hacer dieciocho salidas en la temporada, lo cual es lo mismo que obligarse á torear cuando no tenga ajuste en otras plazas.

Y aun cuando resulte cierto, que creemos seguro, de que *Lagartijo* no toree en Madrid el año próximo, no creemos que en nada afecte á la afición, porque no es la primera temporada que el

diestro cordobés haya dejado de tomar parte, voluntariamente, en las corridas de esta corte, y sin embargo su falta ha sido siempre sentida, pero no ha traído perjuicios ni á la empresa ni á la afición.

Recientemente, en la temporada que acaba de terminar, el espada *Lagartijo* sólo ha toreado en España 34 corridas, cifra que no alcanza ni á la mitad de las que ha toreado en años anteriores, y sin embargo no tenemos noticia de que la afición se haya resentido en ninguna parte.

Por consiguiente, venga ó no venga *Lagartijo* á torear á Madrid el año próximo, no ha de influir en nada, absolutamente en nada, en el mayor ó menor crecimiento de la afición.

Lo que sí puede resolver el pro ó el contra, es el acierto que la empresa tenga en escoger los nuevos elementos que tomen parte en las corridas que se celebren en Madrid, partiendo siempre de la base que más arriba dejamos consignada, de la inmediata rebaja de precios en las localidades.

El público quiere toros, pero toros baratos, teniendo en cuenta que en días de fortuna tan maestros aparecen *Lagartijo* como *Jarana*, y en viniendo la desgracia, tan maletas resultan *Guerrita* como el novillero más atrasado.

## SEVILLA.

LAS CORRIDAS DE FERIA DE SAN MIGUEL.

Sr. Director de EL TOREO.

Muy señor mío y de mi mayor consideración: En grave aprieto se vió nuestro impermeable empresario, D. Bartolomé Muñoz, al intentar hacer la



combinación de matadores para estas corridas, después de la suspensión que sufrió la feria en los días, que desde hace no pocos años, es costumbre se verifique.

Esta causa, que es de agradecer a los microbios y demás místicas celestiales que corren en estos benditos tiempos, impedía a la empresa contar con la cooperación de los espadas Espartero y Guerrita (los indispensables), por tener ya estos diestros contraído compromiso para torear en otros puntos, según se decía de público.

La feria, pues, tuvo lugar en los días, 12, 13 y 14 del corriente, y para el primero organizó Baroto una corrida de toros de Miura, los cuales matarían, alternando (esto decía el cartel), El Gallo, Lagartijillo y Jarana; y para el día último, dispuso una novillada con reses de D. Francisco Pacheco y Núñez de Prado, y como matadores figuraban los niños sevillanos Faico y Minuto.

No tiene número los comentarios que se hicieron entre los aficionados, acerca de que Jarana, novillero entonces, tomara parte en la primera corrida, alternando con matadores de toros, y algún periódico se permitió también llamar la atención con tal motivo, censurando el proceder del primer espada, que daba su asentimiento para que la plaza de Sevilla quedara al nivel de la de un villorrio ó poco menos; pero por fortuna no sucedió así.

No sabemos si por sola indicación del Gallo, ó por negarse á desempeñar en la corrida un papel tan poco airoso, ó por conveniencia de la empresa, ó bien por la decidida resolución de Jarana, lo cierto es, que este diestro tomó la alternativa en esta corrida, y así se apaciguaron un tanto los ánimos de los aficionados, que á todo trance reclamaban el crédito de nuestra histórica plaza.

Después de dar cuenta de todas estas peripecias, entremos á relatar el resultado de las corridas.

#### El ganado del Sr. Miura.

Presentó este ganadero seis toros de buena presencia y en buen estado de carnes, pero resultaron blandos al hierro, en su mayoría, y pocos fueron los puyazos que tomaron en regla. Tan sólo los lidiados en cuarto y sexto lugar dieron algún juego en el primer tercio, y demostraron voluntad y poder.

Por lo demás, todos marcaron alguna tendencia que los hacía de lidia dificultosa en banderillas y muerte; llegando con muchos pies, inciertos, ó bien descompuestos, en defensa, ó huidos.

Despacharon 11 pencos.

#### El ganado del Sr. Pacheco y Núñez de Prado.

Estaban anunciados para lidiarse seis novillos; pero según reconocimiento practicado en el desolladero por los veterinarios de servicio, resultó que solamente dos (primero y segundo) eran novillos; los restantes, toros.

Todos ellos de buena presencia y muy bien armados, no dieron el juego que esperábamos. El primero demostró voluntad en el primer tercio, pero no tenía poder, y en las nueve varas que recibió, tan sólo ocasionó una caída. Los restantes fueron blandos en extremo, y alguno que otro se libró, por milagro, de la quema, gracias á que los picadores le echaron encima los pencos. En los tercios segundo y tercero, ninguno se prestó á que los chicos se lucieran, y eso que trataron sacar de ellos todo el partido posible. Cuatro bajas ocasionaron en la cuadra.

#### El Gallo, Lagartijillo y Jarana.

**El Gallo.** Hizo primores con el capote, y durante toda la tarde fué muy aplaudido, pues pocas veces veremos á este diestro trabajar con más voluntad, ni hacer más alarde de sus grandes facultades como torero elegante y fino. Ayudó eficazmente á su discípulo en la muerte del primer toro, y tanto en esta faena como en quites estuvo admirable. La causa de que no pudiera hacer otro tanto con la muleta, fué el que sus dos toros necesitaron una brega de castigo más bien que de adorno.

Sin embargo, en el tercer toro dió algunos pases de mérito, especialmente un magnífico cambio.

Hiriendo estuvo acertado en el tercer toro, al que entrando á matar bien, y dando las tablas, despachó de un pinchazo hondo, un poco caído y perpendicular, que dejó á la res en disposición de que, después de varios trasteos, le descabelara á puño al primer intento. En el cuarto no estuvo tan confiado al meter el brazo, pues en las cuatro veces que pinchó, casi ninguna entró en regla.

Puso un buen par de banderillas al quinto, y dió un magnífico quiebro de rodillas al cuarto, escuchando una ovación justísima.

**Lagartijillo,** que se presentaba por vez primera

ante este público, no ha dejado de agradar á la mayoría de los aficionados.

Valiente, modesto, sin desplantes ni zaragata, siempre en su sitio y toreando con aplomo, logró que el público le aplaudiera con justicia en diferentes ocasiones.

Al herir entró siempre en regla, despachando al segundo toro de un pinchazo hondo en todo lo alto, y un descabello al tercer intento; y al quinto, de un pinchazo en buen sitio y una estocada corta y buena.

No pudo hacer primores con la muleta por las condiciones de los dos toros que estoqueó; pero estuvo pasando con aplomo y con conocimiento.

Bien en el par de banderillas que colocó al quinto, así como en los quites.

**Jarana.** ¡Qué ligereza tan lamentable ha cometido este diestro!

El novillero valiente, mejor dicho, atrevido; el joven de poderosísimas facultades, bullidor en extremo, que tantos y tan merecidos aplausos conquistará en las corridas que, como matador, le hemos visto figurar durante este año, ha tomado la alternativa, quizás con el fin de querer aprender lo mucho que ignora, ó bien adquirir los conocimientos tan precisos y que tanta falta le hacen.

Error fatal, cuyos resultados más de cerca que nadie él ha de tocar.

¡Con cuánto placer le hubiera visto el público seguir trabajando en corridas de novillos, ó al lado de su maestro, de quien podría aprender fácilmente con los buenos deseos que ha demostrado, y esperar con calma á que ese mismo público, convencido de sus méritos, le hubiera indicado el que tomara el grado de matador de toros para que pudiera desempeñar un puesto airoso al lado de los doctores de la tauromaquia!

Nuestro disgusto fué grande al verle que salía á la plaza cuando todavía se hallaba muy resentido de la lesión que sufrió en el brazo derecho trabajando en Jerez en la corrida del día 9; y este disgusto se acentuó mucho más cuando le vimos en su primer toro (de muchas facultades é incierto) no darle un solo pase de castigo, ni hacer por apoderarse de él; pinchar á diestro y siniestro, atolondrado completamente, y necesitar gran número de estocadas, ninguna buena, para despachar á la res, después de recibir un aviso.

¡Recibir un aviso el diestro que mataba á estocada por toro, por regla general, entrando con fe á herir, y escuchar pitos el niño mimado de la afición, el que hacía concebir grandes esperanzas, y que siempre dejaba en el ánimo de todos gratísima impresión cada vez que toreaba!

No quise, no pude permanecer en la plaza para verle matar el sexto toro, aunque sé que no estuvo muy afortunado.

Gracias á que el chico pudo desquitarse algo en los quites, haciendo algunos de verdadero mérito, y á que estuvo muy activo en la brega, no fué total la derrota.

Pero aun así, ¡qué altura tan poco envidiable ha dejado el cartel!

Los banderilleros cumplieron bien, sobresaliendo con los palos Blanco y Bregando, éste y el Cuco.

La gente de á caballo también estuvo mejor que de costumbre. El Chato puso muy buenas varas, pero entra con mucho atolondramiento, y no se reúne bien al caer, resultando de esto que la mayoría de las veces cae delante de la cara de los toros, y le puede ocurrir un desaguisado cuando menos lo piense.

Item más. Aquello de llamar la atención al toro cuarto después de estar hecho el quite, para que al arrancar la fiera le clavara la garrocha dejándole envainada una buena parte de palo, le aconsejamos no lo repita, pues por lo pronto fastidió al toro, ya que él afortunadamente salió ileso.

#### Faico y Minuto.

No contribuyó en nada la alzada ni el respeto de las reses que lidiaron para que dejasen de trabajar con la misma valentía y arte que siempre han demostrado.

**Faico** no estuvo tan acertado con el estoque como en otras ocasiones, pero en quites y con la muleta dió pruebas de su inteligencia y maestría, así como banderilleando al sexto (que estaba incierto y quedado) en el que hizo una gran faena.

**Minuto** estuvo admirable, y en el acto de herir fué aplaudidísimo, pues se arrancó con coraje y dejó buenas estocadas. De todas sus faenas, la que más entusiasmo causó en el público fué la que empleó con el cuarto, al que despachó de una monumental estocada un poco contraria, entrando á matar en las tablas con guapeza y por derecho.

En los quites compartió justamente los aplausos con su compañero.

Los picadores trabajaron bastante; Carriles puso mayor número de varas buenas.

Baquerito, Ostioncito, Saleri y el Zurdo, pusieron los mejores pares. Saleri dió un buen salto con la garrocha.

Durante la lidia del cuarto toro ocurrió un lance desagradable.

Al tirar un capotazo el banderillero José Vargas (Novevas) fué alcanzado por la parte posterior, recibiendo una herida que le obligó á retirarse á la enfermería.

Al quite acudieron con oportunidad Faico y Minuto, evitando de este modo que la res le acometiera de nuevo.

Una vez curado de primera intención en la enfermería de la plaza, fué conducido Novevas á su domicilio, en donde reconocieron de nuevo la herida los Sres. D. Narciso Vázquez, D. Francisco José Morales, D. Rafael Ruiz y D. Enrique Millán.

La herida tiene una abertura como una pulgada, y es perforante del intestino recto, habiendo interesado la región perineal derecha y de fuera adentro, determinando la rotura de la pared del intestino recto, con traspaso de la misma, y rompiendo la pared intestinal del otro lado.

Ambas heridas han efectuado extensas displacements, las cuales son difíciles de cicatrizar, tanto por ellas mismas, como por la región expuesta á continuas contracciones de los esfínteres y absorciones de materias sépticas como conducto por donde pasan las sustancias excrementicias.

La dificultad en la cicatrización y la exposición á multitud de complicaciones de esta región anatómica, hace que el pronóstico sea de suyo de mucha gravedad.

Esta era la opinión de los facultativos después del reconocimiento; pero el jueves último se celebró una junta, á la que asistieron los reputadísimos Sres. D. Antonio Salado y D. Francisco Sánchez Pizpán, á más de los Sres. Vázquez y Morales, los cuales opinan que, aunque no ha desaparecido la gravedad, el herido se encuentra en un estado relativamente satisfactorio que hace concebir grandes esperanzas de que, si no sobrevienen nuevas complicaciones, podrá curar en breve.

Mucho nos alegraríamos que así sucediera.

De Vd. Sr. Director, afectísimo seguro servidor, q. b. s. m.—EL NENE.

### TOROS EN SANTANDER.

#### Inauguración de la nueva Plaza de Toros.

#### INVOCACIÓN.

¡Oh, ilustres manes del sin par Romero, de Montes, lidiador semidivino, del bravo Chiclanero, de Julián Casas (el salamanquino), del maestro Costillares que inventó el volapié, que el arte agranda, y de aquel que murió con alamares víctima de un buró de Peñaranda!

¡Oh, manes venerandos de los Cholas, manes de los Hormigos y los Charpas que inspirásteis amor á las manolas al picar en las plazas españolas bravos berrendos sobre ruines arpas!

¡Oh, vosotros también, los aún vivientes lidiadores valientes, Lagartijo, Frasnelo, Cayetano, Sánchez (el Tato), invalido en Sevilla, el Gordito, que ya es un vet rano, el Guerra, Mazzantini, Taravilla, Pastor, Cara-ancha, el Gallo, el Espartero y el inmortal é ilustre Buñolero!

Prestadme todos en el día este robusta inspiración para que cante con voz que mi entusiasmo manifieste y domine el rugido del Atlante, el sin igual suceso que ayer esta ciudad ha presenciado de júbilo febril perdiendo el seso con motivo fundado.

Dadme el numen taurino para cantar en versos inmortales, aunque sea con voz de partiquino de esas de á doce reales, el acontecimiento más saliente de la época presente, que es la inauguración, estreno ó prueba de una plaza de toros toda nueva.

Como á mis muchas preces reiteradas accederéis sin negativa astuta, las gracias recibid anticipadas de mi persona y de la tía Canuta.



La plaza.

¡Viva Gallostra! ¡Viva don Antonio, el tocayo de Cánovas Augusto, que, dando testimonio de ser hombre de gusto, acaba de erigir, ¡sublime ejemplo! un majestuoso templo á la ciencia inmortal cornivelesca de Cúchares, Domínguez y Cachetal!

Ayer quedó ese templo consagrado por Cara y Mazzantini (celebrantes), ante un público muy entusiasmado de indígenas y seres trashumantes que, con devoción pia, vinieron en piadosa romería por la atracción de tan solemne fiesta con gran pompa dispuesta para que digna fuera, cual lo ha sido, del culto Santanter, donde han nacido el héroe del glorioso Dos de Mayo y Alcedo Bustamante y Menéndez Pelayo y el ilustre Pereda, gran torero, y Matías, el sabio paraguero.

Vamos, que estaba el circo archiprecioso, rebosando alegría, resplandeciente, hermoso, como un joyel de rica pedrería sobre una trenza de color castaño, salvo sea el tamaño; y aumentaba sus múltiples primores, reflejo fiel de las costumbres moras que nos describen los historiadores, aquella colección de espectadoras que en palcos, andanadas y tendidos quitaban los sentidos luciendo todo el traje á favor del calado balconaje, y la española clásica mantilla, que ya se sabe que es mi pesadilla.

Pero no habíamos más que de la plaza, de esa plaza tan amplia, tan risueña, tan propia de esta raza que con mujeres y con toros sueña, y en alabarla insisto porque desde el comienzo yo la he visto crecer de día en día y casi me parece cosa mía, como si yo la hubiera amamantado ó la hubiera pagado: así es que apostar puedo una cosecha á que Gallostra no la trajo hecha, ¡porque tal vez alguno habrá creído que de París ó Londres la ha traído!

No, señor; de esa plaza toda entera se debe la estructura al docto profesor de arquitectura don Alfredo Escalera y á Fernández Gallostra y á Pesquera y á Paché y hasta yo, ¡voto á un novillo! juraría que he puesto algún ladrillo.

Gloria, pues, y laureles y loores para estos cinco ilustres constructores que han dado á luz esa obra tan galana, esa labor de pura filigrana, ese grande portento, esa.....

—Oiga osté, me dice la gitana en este mismo histórico momento:

—¿Se piensa osté pasar una semana jechando flore á ese menumento?

—¡Canuta, no es usté poco impaciente!

—Es que se me acabó el agnardiente.

—Vaya, pues á los bombos pondré punto.

—¡Sí, señor, sí, pasemoz á otro azunto.

En la barrera.

No fué abrazo el que nos dimos la seña Canuta y yo cuando ayer por la mañana nos vimos en la estación.

—¡Tía Canuta!

—¡Zañó Pepel!

—¡Un abrazo!

—¡Vayan dos!

—¡Y el tío Calores?

—Mu viejo;

no pue ya con el carsón.

—¿Pero no trabaja?

—¡Quiá!

lo mismo que Sarvaor

(Frascuelo) se la ha cortao,

er también se la cortó.

—Y usté á mí, ¿cómo me encuentra?

—Mu apagao de color,

bastante feo y sin fichas

la caja der dominó.

—¡Ay, sí, señora, es verdad!

—¿Se va osté á poner yorón!

—No, por cierto. ¿Con que vamos á la fonda?

—¡Vámonoz!

—La llevé á la plaza vieja donde instalada quedó, y por la tarde á las tres fui á buscarla en un camión.

A las cuatro de la tarde íbamos Canuta y yo en la carreta, con cuatro bueyes á la gran Dumont entre infinitos carruajes, berlinas, cestas, landós, rippers, tartanas, tranvías y todo cuanto creó la inteligencia del hombre para la locomoción. Era un magnífico cuadro de vigoroso color el que ofrecían los coches con su carrera veloz y la inmensa multitud que, resguardada del sol, marchaba por la Alameda en la misma dirección. La tía Canuta gritaba con su agnardentosa voz: —¡Olé el vértigo! ¡A los toroz!

¡Viva la gente de humor!

¡Esto es la chipé! ¡De buten!

¡Canela y churramandó!

Conque llegamos al circo y tomamos posesión de treinta y tres talanqueras, salvo involuntario error; es decir, para mí una y para ella treinta y dos.

Hermosa estaba la plaza, magnífica, superior, con aquel gran mujeriego que daba la desazón, y la multitud compacta que llenaba sombra y sol agitando impaciente en monstruosa convulsión. Todo era nuevo; la plaza, los uniformes de honor de los monos sabios, las tocas de las mulas, los trajes de los alguaciles, los de la corporación de agentes municipales, que hechos parecen «ad hoc», y, en fin, por ser todo nuevo en tan solemne función, hasta el presidente lo era, pues lo fué el gobernador que hemos estrenado ahora cuando Cánovas subió. Mientras llegaba el momento de que se alzara el telón para comenzar la fiesta saliendo el primer buró, todo el mundo contemplaba la obra con delectación. Y no se le ocurrió á nadie gritar:—¡Que saiga el autor!

Minutos antes.

Como todo lo nuevo tiene sus imprevisiones por la falta de experiencia, parece ser que para entrar el público en la plaza hubo grandes dificultades por la angostura de las puertas y por no estar habilitadas todas las del edificio.

Se produjo con este motivo la confusión consiguiente y hubo necesidad de que interviniera la guardia civil, hasta que terminó el belén á satisfacción de todos.

Para la corrida de mañana es de suponer que ocurra lo mismo, porque, según dice el refrán, la experiencia es la segunda madre de Gallostra.

Durante el corto espacio de tiempo que transcurrió desde que ocupamos nuestras treinta y tres talanqueras, hasta que salieron los alguaciles, la tía Canuta no hizo más que prorrumpir en exclamaciones de asombro, ante el magnífico aspecto que presentaba el interior de la Basílica.

—Camará, ¿qué es aquello? me preguntó la gitana, señalando al palco de la autoridad, que estaba adornado con ramaje.

—Aquél es el palco de la presidencia, la con-

—Pus hijo, cuarziquiera diría que era un altar mayor en día de Corpus. ¿Va á presidir el obispo ú qué?

—No, señora; va á presidir el gobernador de la provincia.

—¡Caya! Pus no había visto que han colocao ayá arriba un reló de torre!

—Es verdad, tampoco lo había visto yo!

—Mire osté, don Pepe, ezo está bien.

—¿Por qué?

—Porque asina pue zer preziente cuarziquiera, aunque tenga el reló empeñado.

—¿Y qué falta hace reló, tía Canuta, aquí donde se ven tantas barbianas de esas que dan la hora?

—¿Dónde están?

—En todas partes, en los palcos, en los tendidos, en las gradas; pero la sal molida y la canela, en el palco núm. 51.

—¿Lo dise osté, compare, por aqueyas dos que visten mantiyas negras con visos de color de yema de huevo?

—Sí, señora.

—No tiene osté mal gusto, camará, pero si me hubiá osté visto á mí el año veintitré, cuando me conosió er tío Calores en er Puerto é Santa María y se chaló por mi presona, se quea osté escuchiyifao y derretío der tío.

—En efecto, ha debido usted de tener buenos quince, porque todavía está usted de buten.

—Guasón.

—Ay, mire usté, tía Canuta, mire usté lo que sale por allí.

—¡Jesú me vargal! ¿Qué caricaturaz son esas?

—Los alguaciles que salen á hacer el despejo.

—¿Y dende cuándo gastan los arguasiles sombreros de madamoisela?

—¿Óómo?

—¿No lo está osté viendo, hombre de Dios? ¡Si son dos arguasiles que paesen dos señoritas fugás del hogar paternol!

—Tiene usté razón, tía Canuta. Hubieran estado mucho mejor vestidos de milicianos nacionales, como los chicos del Hospicio.

—Ea, ya están ahí las cuadriyas. ¡Olé er lujo y la grasia y er contoneo y la finura y las circunstancias y er tabaco picaol!

Con grandes aplausos fué saludada la gente, que atravesó el redondel en correcta formación para saludar á la provincia, representada por el gobernador de la ídem.

Y ocupando cada cual su puesto, con toda la solemnidad que requería el acto, hizo la señal el presidente y empezó la fiesta.

Sanguijuelo.

Así se llamaba el primero que rompió plaza.

Era cárdeno, listón, bragado, astillado de los dos pitones, buen mozo y de libras.

Pertenecía, como todos los demás, á la vacada del señor conde de Patilla, con divisa celeste, blanca y encarnada.

Cara-ancha le paró con cuatro verónicas y una navarra, llevándose los primeros aplausos de la plaza nueva.

Y también la tía Canuta le aplaudió con entusiasmo diciéndole al pasar:—¡Ole los toreros de buen año!

El Patilla acometió al Trigo una vez, derribándole; al quite Mazzantini. Después el toro embistió al caballo suelto, echándole á volar.

Cuando la tía Canuta vió á Trigo por un lado y al caballo por otro, me dijo:

—Apunte osté ahí que ese toro debe de haber estudiado agricultura.

—¿Por qué?

—¡Perque ha separao al Trigo de la paja!

Tres veces arremetió el toro á Charpita, cayendo éste en dos.

Badila puso una vara buena, con porrazo mayúsculo, y le improvisó la tía Canuta esta copla:

«¡Ole los mosos barbianez

que saben picar en regla,

y cantar música fina

y tocar toas las teclas!»



Soria puso también dos varas, y cayó en la primera; al quite don José.

El cual recortó al toro, muy ceñido, por lo que fué aplaudido, y Mazzantini le rascó el testuz, laureándole también la *multituz*.

Muy apurado en varas pasó el toro á banderillas, colocándole un par bueno de lujo, y otro de los de andar por casa el señor Currinche.

Gorete puso otro par, también de día de fiesta, cuarteando.

Y el público tuvo que avisar al presidente que ya estaba banderilleado el toro.

Conque así que se enteró el señor *presidentero*, fué y el pañuelo sacó con muchísimo salero.

Y don José Campes (Cara-ancha), lujosamente ataviado de verde botella, con gotas de oro, se fué á la cabeza de la res, la pasó varias veces con mucha diplomacia, y se arrancó con una estocada que resultó buena y suficiente *de por sí*.

El puntillero acertó al primer golpe.

Cara-ancha se retiró al estribo, aclamado por el país y saludado por la tía Canuta con esta copla:

¡Usté ar pelo se portó!  
Ar pelo, señó José!  
Es desir, ar pelo no,  
poique, lo mesmo que yo,  
se puede peinar osté  
con la tapa de un reló!

Arriero.

Era castaño, bragao, bien armado, buen mozo también y de peso.

De Charpita tomó dos varas, cayendo en una al descubierto; al quite Cara, y quedándose sin fondos el portamonedas.

Badila puso una vara de castigo, apeándose enseguida, porque empezó á hacer aguas el *patache* y se fué á pique.

Más tarde puso otra Pepe echando por delante al toro y recibiendo una ovación.

Trigo picó una vez y perdió la espiga.

El bravo Regaterín puso un palo en el morrillo y otro lo clavó en el suelo para sondear el piso. Un par entero Bernardo dejó algo desigualito, y el primero puso otro con aplausos merecidos.

Llegó el toro á la muerte conservando todas sus facultades, pero con mala intención.

Mazzantini, vestido de pontifical, con traje nuevo color morado y oro, muy bonito, se dirigió á la cabeza del toro después de pronunciar el correspondiente brándis.

Al primer pase salió el toro de estampía y obligó á saltar al callejón, cayendo alguno de cabeza, á todo el partido fusionista, que estaba celebrando un *meeting* sobre las próximas elecciones.

Luis, pasándolo con cuidado porque el toro desparamaba la vista y se le colaba, logró cuadrarlo y se dejó caer con un pinchazo, bien señalado, tirándose con verdad y por derecho.

Lo volvió á pasar, y se tiró, por último, á volapié, rozándole el toro con el pitón el muslo izquierdo de puro atracarse, y resultando una estocada magnífica.

El Jaro despenó al toro de un solo *coup*, como se dice en París de Francia.

Aplaudió todo el pueblo entusiasmado tan lucida faena, en tanto que era el toro amortajado sobre la roja arena!

La tía Canuta no vió la lidia de este toro porque se había ido á tomar una cántara de aguardiente á la taberna de la esquina.

¡Talegón brigadier!

Talegón se llamaba el tercer toro, negro mulato, pequeño, joven, bragao y con buenas armas.

Saturnino dió el salto de la garrocha con mucha limpieza, y recibió una huevación general.

—¡Ole!—exclamó la tía Canuta.—¡Ni el Beranger te gana á tí á sartar, chiquiyol!

Cara se abrió de capote y lanceó á Talegón con tres verónicas, dos por encima de la cabeza y una navarra, todo ello de labor fina. (Muchos aplausos.)

De Charpita tomó una vara Talegón, arrebatando la existencia al *percebe* que montaba.

Tres de Trigo, jugando con el toro Cara-ancha y Mazzantini.

Dos de Soria, que dejó el palo en una, que se cayó en seguida, y perdió el grillo.

Saturnino colgó un buen par, entrando bien, al cuarteo, y repitió con otro que resultó terrestre.

El Pulga dejó un par un poquito pasado, pero entrando y saliendo con arte.

Y tocaron á matar las trompetas del lugar,

llevándose una bronca el presidente porque no se habían puesto más que dos pares.

—¡Señor presidente!—gritó la tía Canuta. ¿Para eso hemos venido?

Cara-ancha trasteó á Talegón con un poco de coreografía y le soltó dos pinchazos, echándose el bicho y acertando al primer golpe el puntillero.

La tía Canuta le dijo á Cara-ancha:

Cálmese usté, don José, que si un juzgao de respeto me pregunta lo que sé, digo que no ha sido usté er que mató al interfeto.

(Concluirá.)



**Cuestión de la carne.**—Por el interés que tiene para muchos de nuestros lectores y suscriptores que se dedican á la cría de ganado, tanto bravo como para el mercado, en el próximo número comenzaremos la publicación de una serie de artículos, en los que con datos exactísimos demostraremos que la cuestión surgida en la pasada semana en el Matadero de Madrid, reconoce por única causa la existencia de los llamados abastecedores de carnes, industria que no debe consentirse exista ni un día más.

Ese intermediario entre ganadero y tablero, que vive del producto del uno y del trabajo del otro, no puede admitirse en estos tiempos en que la libre contratación es una de las conquistas modernas.

**Madrid.**—La corrida de novillos anunciada para ayer y en la que debían estoquear cuatro toros de la ganadería de López Plata, los diestros Lesaca y Bonarillo, se suspendió después de las dos, y cuando ya había algunas personas en la plaza.

El pretexto de la suspensión, según los cartelillos, era lo desapacible del tiempo, por más que el mal piso del despacho fuera la causa.

Las suspensiones de los espectáculos taurinos está prevenido, y si no lo estuviera era de lógica, debe hacerse con la antelación suficiente para no causar molestias y perjuicios al público, molestias y perjuicios que se le irrogan con idas y venidas inútiles á la plaza, privándole de destinar la tarde á otras diversiones ó quehaceres que pudiera abandonar por su afición al espectáculo taurino.

La novillada, tal vez con idéntico programa, se celebrará el domingo próximo.

Los billetes de la de ayer servirán para ella.

**Ratificación.**—No es exacto como á *La Correspondencia* le ruegan haga constar, que EL TOREO haya afirmado que el espada Rafael Guerra (*Guerrita*) pusiera obstáculos para estoquear bichos de la ganadería de D. Antonio Miura.

Lo exacto es que hemos dado cabida en nuestras columnas á un artículo de *El Nuevo Quiebro*,

de Valencia, en el que nuestro apreciable colega se hace eco de que la negativa del espada cordobés á matar en las dos corridas que se celebran en estos días en aquella capital tenía por origen el propósito deliberado del Guerra de no estoquear ningún toro de Miura.

Por consiguiente la noticia no es de EL TOREO sino de nuestro apreciable colega valenciano *El Nuevo Quiebro*.

Ahora bien, por lo que respecta á los toros de doña Celsa Fontfrede, ya sabemos que los ha toreado en Jaén, pero esto no obsta para que á consecuencia de una corrida verificada en Jeréz, en la que estoqueó toros de dicha señora, en unión del *Espartero*, los lanzara su excomunión, por mor de si no había habido equidad en el reparto de la carne.

Y también es exacto que por no torear en Valladolid los toros del Conde de Patilla, optara por quedarse sin torear en una de las corridas en que se lidiaron toros de dicho señor.

**Sevilla.**—El domingo, 30 de Octubre último, se verificó en la plaza de toros de esta capital una corrida de novillos organizada por la sociedad taurina *La amistad*.

La fiesta, que presidieron lucidas señoritas y dirigieron los espadas *Espartero* y *Jarana*, fué del agrado de la numerosa concurrencia que la presencié.

No faltaron revoleones ni incidentes cómicos.

Los lidiadores aficionados fueron obsequiados con tabacos y dulces por la presidencia.

## GANADERIAS BRAVAS DE ESPAÑA ORIGEN Y VICISITUDES

por que han pasado las que existen en la actualidad y los hierros con que marcan sus reses los ganaderos.

**Precio: 1 peseta.**

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración, Espíritu Santo, 18, Madrid; enviando el importe en sellos ó libranzas.

## GALERIA DE EL TOREO.

En la administración de este periódico se hallan de venta, al precio de DOS rs. cada uno, retratos impresos de

MANUEL DOMÍNGUEZ.  
RAFAEL MOLINA (*Lagartijo*).  
FRANCISCO ARJONA (*Currito*).  
SALVADOR SANCHEZ (*Frasuelo*).  
JOSE CAMPOS (*Cara-ancha*).  
FELIPE GARCIA.  
ESTEBAN ARGUELLES (*Armilla*).

También se hallan impresos en una sola hoja, los retratos de Frasuelo, Lagartijo y Currito, vendiéndose á CUATRO reales el ejemplar.

## BANDERILLAS.

**Ramón Guzmán**, el más antiguo y acreditado constructor de toda clase de banderillas y otros objetos, los ofrece á los precios siguientes:

Cada docena de banderillas comunes, á la cordobesa, 3 pesetas, y siendo de lujo á 4 pesetas par. Por cada puya completa, tanto de plaza como de campo, 17 pesetas.

Moñas y divisas á precios convencionales.

**Hernán-Cortés, 12, Madrid.**

MADRID: Imp. de EL TOREO, Espíritu Santo, 18. Teléfono 1.018.